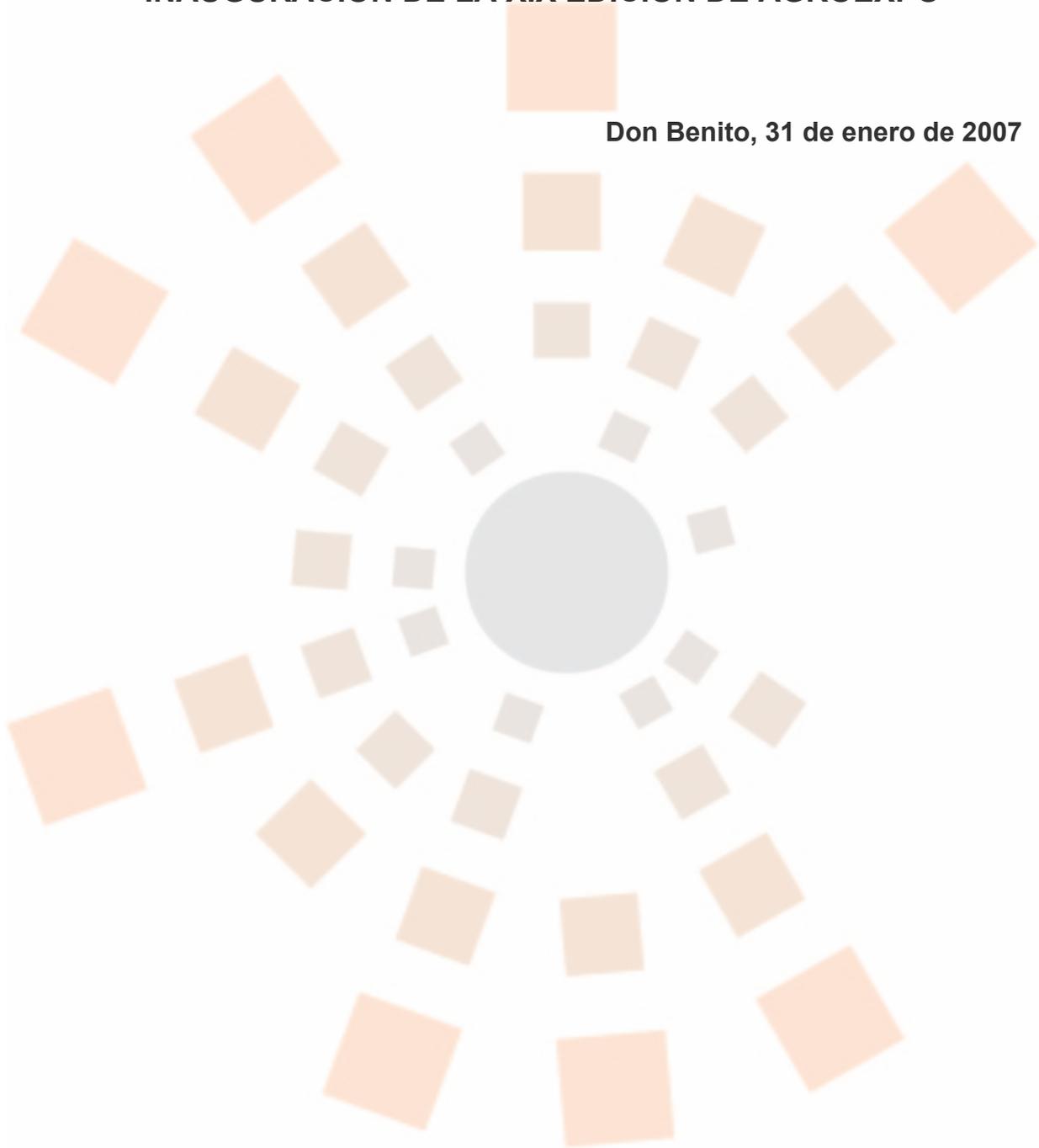


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA XIX EDICIÓN DE AGROEXPO

Don Benito, 31 de enero de 2007



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA XIX EDICIÓN DE AGROEXPO

Don Benito, 31 de enero de 2007

Queridas amigas, queridos amigos. Si yo fuera agricultor sólo pensaría en mis intereses y simplemente en mis intereses. Y si fuera cooperativista pensaría en mis intereses y en los intereses de la cooperativa. Y si fuera empresario pensaría en mi empresa y, posteriormente, en los intereses de los trabajadores que están en mi empresa y posteriormente, a lo mejor, en la situación de la comarca, de la zona, de la región o del mundo donde tengo que desarrollar esa actividad económica. Y si fuera responsable político o institucional, pues intentaría pensar en los intereses de todos, en los intereses de todos. Y esa es la dificultad de gobernar, que tienes que intentar conjugar los intereses legítimos de aquellos que sólo piensan en ellos, y sólo tienen que pensar en ellos -que para eso es su obligación, pensar en ellos- pensar en el conjunto de la actividad que ellos generan y que tiene ramificaciones y diversificaciones en otras materias y pensar en el conjunto de la región.

¿Qué se ha dicho a lo largo de las dos intervenciones que me han precedido del Presidente y del Secretario General? Si estuviera tan claro que todo el mundo nos entiende no habría necesidad de explicar lo que se ha explicado. Si estuviera tan claro que todo el mundo, en Europa, en España, en nuestra región, entiende que cuando se da subvenciones a la agricultura, no solamente se le da al agricultor, sino que además se está haciendo algo más, pues no estaríamos constantemente explicándolo.

¿Por qué lo explicamos? Porque tenemos la sensación de que muchas veces no se nos entiende. Y que el mundo urbano y que las clases medias urbanas piensan que se está destinando demasiado dinero a la agricultura y que debería llegar un momento en que el sesenta por ciento del presupuesto no debería destinarse al cuatro por ciento de la población. Y eso lo sabemos todos y eso nos preocupa a todos.

Después podremos explicarlo y debemos y tenemos la obligación de explicarlo, pero no solamente de explicarlo, sino de comportarnos en función de esa explicación que damos.

El jueves pasado salió el dato del Instituto Nacional de Estadística en el que decía cuál es la aportación de cada sector económico a la riqueza nacional. Y decía que el sector agrícola en España aporta el 3,4 % a la riqueza.

Es decir, que de cada cien euros que se producen en España para conformar nuestro producto bruto, 3,4 euros vienen del agricultor. El sesenta y tantos por ciento viene de servicios y el treinta y tantos por ciento de la industria y de la construcción, sólo 3,4 de la agricultura. Y, en Extremadura, el 9,6% es la aportación que nuestra agricultura hace la riqueza regional. De cada 100 euros que conforman nuestra riqueza 9,4 euros vienen de la agricultura.

Primera conclusión, entonces, de esta situación. El Consejero de Agricultura decía el otro día, en unas declaraciones, que Europa, si puede, divide. Yo soy más drástico: Europa, si puede, termina con la agricultura; si puede. Otra cosa es que le dejemos y otra cosa que esté en condiciones de conseguirlo. Pero que el discurso de que tanto dinero para tan poca gente, para tan poca actividad, ese discurso cada día se oye más en los foros económicos internacionales, ese es un discurso que está ahí y que tenemos la obligación de escucharlo para adaptar nuestro comportamiento en función de ese discurso, que, además, como sabe el Secretario General, cada día se adoba mejor y cada día se vende mejor.

Y se dice que, hombre, que estamos en estos momento escuchando, nos suenan los oídos, que la Organización Mundial del Comercio está apostando para que se supriman los aranceles y para que los terceros países puedan meter sus productos en aquello que solamente sabrán hacer, que es producción agraria, lo puedan meter en los países del primer mundo.

¿Y ese discurso suena bien? Sí suena bien. Hay ya mucha gente que dice: hombre, si a esta gente que solamente sabe hacer agricultura y agricultura barata le ponemos la frontera, al final, terminaremos ahogando a esa gente y, encima, provocando más todavía un proceso de inmigración que, después, nuestros países se encuentran con ese fenómeno.

Segundo argumento que dan: ¿Por qué tenemos que estar subvencionando productos, que son mucho más caros, cuando podemos comprar más allá, en el tercer mundo, a precios muchos más competitivos y mucho más baratos? Y eso, a la persona que no está dentro del mundo de la agricultura y que no ve a ver más allá que del propio agricultor, ese discurso le suena de maravilla, le suena de maravilla. Y si, además, a esas razones se les añade una razón más profunda y más sibilina, pues entonces estamos en una situación donde aparece el lobo disfrazado de Caperucita pero al final, cuando alguno le quite la máscara, nos estamos encontrando con el lobo.

Porque yo he visto y la ha dicho el Secretario General, que la nueva reforma de fruta y hortalizas es mucho mejor que la que había anteriormente. Y es bastante mejor. Él ha dado los datos y son los datos que han salido publicados a nivel nacional, después de la presentación que se hizo en Madrid el miércoles o el jueves pasado.

Claro, hay una ficha financiera para el 2008 de unos 60 millones de euros que, comparados con los 24 millones de euros de esta reforma, pues es un avance sustancial, tres veces más, generosidad de la Unión Europea. De modo que están diciendo que se destina mucho dinero del presupuesto para

una población del cuatro por ciento agrícola y ahora nos encontramos con que, de pronto, el lobo se disfraza de Caperucita y dice: Voy a dar más; en lugar de los veinticuatro millones de euros, sesenta millones de euros. Y, además, dice: y voy a aumentar el cupo del tomate y en lugar de 1.200.000 toneladas que era lo que teníamos hasta ahora, 1.971.000 toneladas.

Bueno, esto es maravilloso. Es decir, aquí viene la Unión Europea, que yo creo que tiene un cierto interés en hacer caso del discurso de las clases medias urbanas, diciendo: Ya está bien de tanto dinero para tan poco. Y, de pronto, nos encontramos con que vienen en plan bueno. Dice: Oiga usted, más dinero para el tomate fundamentalmente y más cupo. No, eso suena bien. Pero ¿qué dicen a continuación? Lo ha dicho el Secretario General y lo ha dicho Domingo Fernández y, por lo tanto, no lo olviden. A continuación, dicen: Oiga, ustedes tienen que dejar de producir, tiene que desacoplar totalmente el producto. Más dinero, más cupo. Pero, al mismo tiempo, no produzcan. Libertad al agricultor. Y yo, que soy desconfiado por naturaleza es la primera vez, en los 24 que llevo en esta responsabilidad que me encuentro con una OCM que intenta sonar bien a los oídos.

Así que, más ficha financiera, más producción, más libertad para agricultor, más libertad de cultivar y, claro, inmediatamente me pongo a pensar digo: tanta bondad no me la creo, no me la creo, algo hay aquí raro, algo se esconde aquí debajo. Y, claro, la pregunta es ¿cuánto tiempo creemos nosotros que puede durar esa situación, en el supuesto de que el agricultor, libremente, piense en sus intereses y sólo en sus intereses? Que sería lo que yo haría si estuviera sentado ahí, pensar sólo en mí y sólo en mi economía y sólo en mi beneficio. Porque a ustedes no le pagan por pensar en los intereses de la región ni en los intereses de España, les pagan por pensar en ustedes y esa es su obligación. ¿Qué es lo que yo haría? Lo que yo haría aquello que nada interesara punto y final. Y está bien que alguien diga: oiga usted, yo quiero obtener de esta reforma lo mejor para mí. Y yo le digo: está usted en su derecho y lleva usted toda la razón. Dicho esto, habrá que añadir lo que aquí se ha dicho y yo repito: Oiga, la subvención que la Unión Europea da a la agricultura europea no es solamente pensando en el agricultor individual, porque si fuera el agricultor individual el único protagonista de esta reforma y de todas las reformas anteriores, hacía tiempo que nos habrían abandonado a nuestra suerte y hubiéramos desaparecido. Y eso es lo que no entiende el señor que vende paraguas, cuando tantas veces le escucho decir: Oiga, y si no llueve, ¿quién me ayuda? Nadie. ¿Por qué no me ayudan? Sencillamente porque si usted no vende paraguas puede provocar la ruina de usted, punto y final. Pero si el agricultor no recibe ayuda no es la ruina del agricultor, es la ruina del agricultor, de los pueblos donde vive, de la comarca donde está, de las industrias que ha ido creando, de las fábricas que ha hecho, etc., etc.

Así que no me creo, querido Secretario General, que Europa dé dinero al agricultor con nombres y apellidos, Europa da dinero a una actividad que le interesa mantener y que si no la mantiene no estará arruinando al agricultor a título individual, sino que estará echando por tierra una serie de iniciativas, de proyectos, de ideas, de trabajo, que hemos ido haciendo a lo largo de todo el tiempo en que España está metida en la Unión Europea. Y esa es la primera

línea de ataque y de defensa, al mismo tiempo, que tendríamos que intentar hacer, oiga, demostrando a las clases urbanas, a las clases medias que se quejan, creen ellos que con razón, de que tanto dinero para tan poco, que las ayudas europeas nos han permitido pasar de situaciones de producción individual a empresarios o cooperativistas empresarios.

Es decir, que empezamos aquí, al principio de nuestra aventura autonómica siendo simplemente productores y, como consecuencia de las ayudas, pero no sólo de las ayudas sino de nuestro trabajo, de nuestra ilusión, de nuestra esperanza, de nuestro ver el futuro, hoy somos además de productores, hemos sido capaces de ligar en muchos sectores, en muchos, - unos subvencionados y otros no subvencionados- hemos sido capaces de crear un sector industrial, un sector de comercialización, un sector de venta, un sector de transformación, que está ahí y que es consecuencia de las ayudas y que es consecuencia de nuestro esfuerzo.

Segundo, segunda línea de defensa y de ataque: las subvenciones han modernizado la agricultura, las subvenciones han servido para que nos metamos el dinero en el bolsillo, que ya estaría bien, pensando en el interés individual del agricultor, si no que nos ha permitido modernizar nuestras explotaciones, vengan a verlas, vengan a verlas, para que se den ustedes cuenta, no solamente la Unión Europea, no solamente el Comisario, la Comisaria, el Director General, sino aquellos sectores urbanos que creen que simplemente nos meten dinero en el bolsillo al final de cada año, vengan ustedes a Agroexpo, por ejemplo, pero también a toda la región y vayan viendo ustedes, por ejemplo, la carretera ésta que yo traigo hasta a Valdivia, pasado Valdivia, donde antes solamente había un páramo y hoy hay cantidad de centrales hortofrutícolas, fábricas, etc., etc.

Eso ha salido de las ayudas que nos han dado, pero también del esfuerzo y del trabajo, la imaginación, la inteligencia de nuestra gente. Así que, no solamente las ayudas son para meter dinero en el bolsillo sino que son ayudas para intentar transformar los productos que antes, simplemente, fabricábamos, producíamos. Hemos multiplicado, no sé la cifra, pero desde luego, por más de mil, hemos multiplicado las subvenciones que nos han llegado desde Europa.

Si cada uno de nosotros hubiéramos sido un agricultor a título individual, repito, hace tiempo ya que nos hubieran dejado caer, como el del paraguas, si vende usted paraguas bien y si no vende usted paraguas mal, mala suerte. Pero gracias a esas ayudas y a nuestro trabajo, están, como ha dicho Domingo, están viviendo otros sectores, están viviendo -gracias a esas subvenciones y a nuestro trabajo- están viviendo sectores importantes de la región, están manteniéndose los pueblos, están manteniéndose comarcas enteras, gracias a esas ayudas que nos han dado. Y por eso resulta tan negativo, desde mi punto de vista, en algunas ocasiones el comportamiento frente a la actitud. La actitud del agricultor es solo la actitud de un productor que ha sido capaz de ligar la transformación, la comercialización, la venta, y está bien, sin embargo, su comportamiento en algunas ocasiones sigue siendo el comportamiento del agricultor del siglo pasado, de los años ochenta, cuando

simplemente estábamos en un proceso de producción que si nos ayudaban tirábamos para adelante y, si no, nos hundíamos.

Entonces como ahora, cuando terminemos, haremos un recorrido y hablarán entre todos ustedes, porque esta feria además de ver es una feria de coloquio, háganme el favor de demostrarles a las clases medias urbanas que no estamos en una situación de estar llorando pidiendo como si estuviéramos en los años ochenta, sino que somos empresarios con todas las consecuencias y, en algunas ocasiones, con industrias potentes, poderosas y en mejores condiciones que otros sectores. Lo dije el otro día en Acorex: ya me hubiera gustado a mí ver a sectores de la industria española, europea, que hubieran tenido que luchar contra la cantidad de dificultades que hemos tenido que estar luchando desde el campo, que hoy te cambia una cosa, mañana te cambia la contraria.

Y, sin embargo, hemos sido capaces de resistir, de aguantar y de superar todos los retos y que hoy tenemos agricultura que no tiene nada que ver con la agricultura de los años 80, que es una agricultura moderna, competitiva, transformadora y que comercializa.

¿Qué pasa con este sector? Yo estoy de acuerdo con lo que ha dicho el Secretario General de Agricultura, yo estoy de acuerdo. Porque, como he dicho anteriormente, no se está ayudando solamente al agricultor a título individual. Las distribuciones de la Comisión Europea para el 2009 también nos están diciendo qué es lo que puede pasar, y nos están anunciando, salvo que me corrija el Secretario General, que probablemente irán a una política de desacoplamiento total de todos los cultivos y que, por lo tanto, ya las ayudas serán iguales para todos independientemente del cultivo que produzca y, por lo tanto, todo el mundo pedirá que como ya no se va a premiar, subvencionar, perdón, el cultivo, que se subvencionarán las hectáreas y, por lo tanto, habrá un reparto equitativo entre todas las hectáreas. ¿Quién ganará si se llega a un desacoplamiento total en todos los cultivos? Ganará el propietario de la hectárea, perderá el arrendatario de la hectárea, y no olvidemos que el 75% del tomate en Extremadura se cultiva con el 75% de agricultores que están en título arrendatario.

Hay una oferta o no sé si un deseo del Secretario General y de Domingo, también cuando ha intervenido. Ha dicho: oiga, estaría bien que la reforma que se nos plantea sea una reforma que suba como ha subido a 60 millones de euros la ficha financiera, que nos reconozcan cupos que efectivamente es el que tenemos y no el cupo que había anteriormente, y que seamos capaces de seguir manteniendo la producción de tomates para que la industria no se perjudique.

Yo estoy de acuerdo con eso, la pregunta es cómo. Porque si mañana se aprueban definitivamente las ayudas que hay, el cupo que hay y el desacoplamiento total, ¿quién es el que se responsabiliza de que yo agricultor a título individual, mañana, quiera sembrar tomates o quiera sembrar melones? ¿Quién? ¿Quién me va a obligar? Nadie. Nadie me puede obligar. Y como resulta que me van a dar, a lo mejor, 5 millones de pesetas por 15 hectáreas,

pues probablemente tenga la tentación de decir: oiga, entre 5 millones de pesetas por hectáreas, como me van a comprar el tomate a 8 pesetas y me cuesta 10 producirlo, no produzco tomate y produzco melones o produzco sandías. Y ese riesgo está ahí. ¿Cuál sería nuestra responsabilidad, nuestra obligación y lo que yo pido?

Lo que yo pido es, uno, el que piense en sus intereses a título individual, hace muy bien. Repito, yo no le voy a negar su capacidad de hacerlo, pero para que no exista ninguna sospecha de que la voluntad que tiene el productor de tomate, el productor de tomate, no el especulador sino el productor de tomate, el que quiere, como decía Domingo, seguir siendo agricultor. Y el interés que tiene la industria, porque en algunas ocasiones parece que estamos viviendo el mundo al revés, la industria pidiendo que no haya desacoplamiento y las cooperativas, en algunas ocasiones, pidiendo desacoplamiento, pero tienen fábricas, las cooperativas. Por si acaso, alguien cree que si las cooperativas no tuvieran producción y tuvieran que cerrar las puertas, la Junta se va a hacer cargo de las empresas, que se le quite la idea, porque la Junta no ha hecho las empresas ni las fábricas, las han hecho los agricultores después de varios años pidiendo que las hiciéramos para no tener que estar sometido al contrato parcial que, de vez en cuando, sufrían los agricultores llegando el día sin saber si tenían.

Yo propongo un pacto, al que desde luego me propongo estar al frente del mismo durante estos meses que me quedan de actividad política. ¿Cómo yo estaría seguro que las fábricas recibirían producto y que el productor, independientemente de acoplamiento parcial, total, va a seguir cultivando tomate, el agricultor? Hagamos contratos a cinco años con la empresa, en lugar de año a año, a cinco años. Usted se compromete a comprarme el tomate a tanto precio y yo me comprometo a fabricar ese tomate a tanto precio durante cinco años. Entonces, yo creo que ya sería menos importante la situación del acoplamiento porque se beneficiaría el agricultor, que tiene derecho a pensar en sus intereses. Las fábricas, que sin ellas el tomate hacía tiempo que hubiera desaparecido en Extremadura, y de aquí también mi homenaje y mi respeto a las fábricas, a las de las cooperativas y a las anteriores, también tendrían la seguridad de que tendrían abastecida su producción y, por lo tanto, las comarcas no se verían al páiro y al albur de lo que decidiera el agricultor a título individual, que está en su derecho a hacerlo. Y si yo fuera un irresponsable, diría: que cada uno coja las perras, haga lo que quiera, punto y final. Pero yo no soy agricultor, yo soy responsable político. Tengo que pensar en usted, en usted, en usted, y en el conjunto de la región y, por lo tanto, creo que deberíamos llegar a un entendimiento, a un pacto, a un acuerdo. Uno, para intentar defender que lo que pasa en España sea similar a lo que pasa en nuestro principal competidor, que es Italia. Y lo que teníamos que defender, que lo que pase este año, Secretario General de Agricultura, lo que pase este año para salvar nuestra cosecha sea similar a lo que pasa en Italia. Italia no tiene penalización, nosotros sí. Porque el agricultor reciba este año una..., lo que sea, -no se puede hablar pues no hablo-, pero reciba lo que sea, de tal forma que tenga un beneficio por su plantación similar a la que recibe el italiano. Mantengo mi palabra y está el dinero en el cajón. Espero que el Secretario General nos diga cuál es la fórmula para que parezca que no

hacemos nada haciéndolo todo, que como lo hacemos en castellano porque no se entere la Comisaria que no habla castellano.

Y segundo lugar, si nosotros fuéramos a una situación de pensar sólo en nuestro interés individual y los italianos pensarán de otra forma, que es nuestro principal competidor, los italianos se quedarían con toda la producción mundial, y entonces habríamos perdido cualquier posibilidad de seguir con este sector, con este producto, que es el principal de esta comarca, de esta zona, y que representa el 80%.

Así que, yo no quería poner deberes porque ya que me voy, ¿para qué voy a poner deberes?, si yo lo que quiero es poner sobresaliente a todos ustedes por lo bien que lo han hecho a lo largo de estos 25 años. Pero, una nueva tarea, vamos a ponernos de acuerdo industrias, sector, para ser capaces de decir: ya tenemos conseguida la ficha financiera, en las líneas que decía el Secretario General, gracias a una negociación excelente que él ha hecho y la ministra Espinosa hemos conseguido que se nos reconozca, por fin, el cupo que tenemos de verdad, y eso ha sido gracias a que las cooperativas y las industrias se han mantenido firmes, porque si no hubiera sido así, este año no tendríamos ni siquiera la capacidad de defender el 1.200.000 toneladas y ahora vamos a ser capaces de defender que durante unos años, seamos capaces de garantizar que las industrias, que las comarcas van a seguir trayendo el producto y que va a haber agricultores que van a seguir cultivando ese producto voluntariamente, asegurando la estabilidad y la espalda de cada uno de nosotros, del agricultor a título individual y de las cooperativas y de las industrias. Esto creo que sería lo sensato y lo razonable, en vez de discutir entre nosotros y pelearnos, porque aquí no estamos hablando de una cuestión ideológica, el acoplar y desacoplar no es una cuestión ideológica, es una cuestión económica. Y la inteligencia nuestra y la responsabilidad mía será intentar que todo el mundo gane y que nadie pierda. En eso consiste gobernar y eso es lo absolutamente difícil.

Por último, para terminar. Miren, yo creo que independientemente de que Europa se deje guiar por el canto de sirenas, de que mucho dinero para tan poco, nosotros tenemos un futuro bueno en la agricultura extremeña, bueno. Hemos resuelto bien todos los embates que se nos han hecho, bien, y hemos pasado por momentos bien difíciles, y lo saben los que están aquí, que han sido protagonistas diario y constante y anual de todo lo que ha ido pasando, de las reformas de la PAC, de las reformas intermedias, que han sido siempre las reformas más canallas de todas las que se han hecho, yo cada vez que oigo hablar de una reforma intermedia me pongo a temblar, porque son las más duras y las más complicadas. Hemos superado todo, periodo de sequía, periodo de no sequía, periodo de lluvia, periodo de no lluvia, todo, todo lo hemos ido superando. ¿Qué tenemos ahora que hacer, desde mi punto de vista? Ahora tenemos que hacer un proceso de innovación y de meter savia nueva en el campo, nuestros jóvenes que se están formando y preparando, para ser competitivos con hechos diferenciales que son propios de esta Comunidad. Miren, el precio del kilo de porcino blanco en Brasil es de 0,6 euros, en Extremadura de 0,9 euros. Hay una diferencia brutal. ¿Por qué somos competitivos? Porque nosotros aseguramos trazabilidad y aseguramos

seguridad alimentaria, que después de las vacas locas no es nada baladí sino todo lo contrario, como garantía de poder producir. Y tenemos que ser capaces de que lo que ya hemos conseguido, ya tenemos infraestructuras, ya tenemos carreteras, ya estamos dentro, muy cerca de los centros importantes de consumo de España y de fuera de España, tenemos una buena profesionalización. Lo que tenemos que hacer es saber ahora cómo diferenciarnos de los demás. Y ahí está el ejemplo de Caval, por poner un caso, que está efectivamente intentado innovar y haciendo innovaciones muy importantes, y de algunas otras empresas que no voy a mencionar aquí. Pero Acenorca, por ejemplo, es otro ejemplo magnífico de que está exportando el 60% de su aceituna y de su aceite por todo el mundo.

Así que, tenemos campo, tenemos posibilidad si somos capaces de innovar, de pensar en dónde podemos ser diferenciados respecto a otras producciones que son más baratas pero que no tienen la calidad y la trazabilidad nuestra. Y ese camino lo tenemos que transitar, correr y ganar.

El campo, señoras y señores, y con esto termino y casi les digo adiós, siempre ha sido una de las máximas preocupaciones que he tenido a lo largo de estos años. Perdonen la inmodestia, nadie nunca hizo tanto como mi Gobierno por la agricultura en Extremadura a lo largo de toda la historia de esta región, sitúen la historia dónde quieran hace 100, 200, 300, 500 o 1000 años, nunca hizo nadie tanto por el sector primario como hizo la Junta de Extremadura. Resumo en dos los retos que nos impusimos y que hemos ganado, retos que hace 24 años parecían imposibles y que hoy son una realidad. Las inversiones que se han realizado por la agricultura, por los agricultores y por los ganaderos para unir a la producción la primera transformación. Pongo algunos ejemplos sin que se molesten los que no cite, porque hablo de proyectos que ya se han hecho de más de 6 millones de euros: fábrica de piensos de Acorex, complejo derivado del cerdo ibérico de Acorex, fábrica de tomate, Acopaex, Acorex, Casat, Viñaoliva, Acenorca, La Unidad, Creex, Caval, Atanasio Naranjo, Troil, La Almazara, fábrica de piensos de Casat, fábrica de arroz, industria de lana, matadero de Copreca, etc., etc., etc. Proyectos de más de 6 millones de euros, que hace solamente unos años esto era impensable en la región extremeña, no solamente por la cantidad de dinero que se pone sino por los proyectos que se han hecho como consecuencia de la unión, de la transformación a la primera producción.

Mi agradecimiento por esta visión del campo que ustedes han tenido, que nosotros les hemos apoyados pero que ustedes son los protagonistas que han hecho posible que hoy tengamos una agricultura distinta, como la que veremos a continuación en la XIX edición de Agroexpo.

Segundo, mi enorme satisfacción por el incremento de la calidad de vida de los trabajadores en el campo. No tiene nada que ver cómo vivía el agricultor, el ganadero, el trabajador, el jornalero, en el campo hace 24 años y cómo están viviendo hoy, con dignidad, con profesionalidad, con confort, etc., etc. Sólo hace falta ahora ver un tractor de los que nos ponen para darse cuenta de la diferencia que hay entre montarse en un tracto hoy, con la seguridad y el confort que tiene, y lo que había hace solamente 15 o 20 años.

Por lo tanto, mi satisfacción de que hoy el sector agrario, además de transformador y que vende, es un sector que cuida de una forma digna a los que trabajan, sean directamente como autónomos, como empresarios o como trabajadores por cuenta ajena.

Y por último, mi agradecimiento a José Luis Viñuela y a su equipo directivo, porque yo vengo viniendo a esta feria, tanto a Agroexpo como a otras ediciones de otros salones, desde hace 27 años, 28 años, desde que era ya diputado, hace 30 años, 30 años. Aquello era un mercadillo y hoy las ferias, tanto ésta que inauguramos como otras muchas, son un ejemplo de profesionalidad, la mejor feria ésta del suroeste español, y eso es consecuencia de la profesionalidad del equipo directivo que ha estado trabajando fuertemente porque esta feria se convierta en un gran referente y dejara de ser un mercadillo, y es sobre todo consecuencia de que lo que ellos exhiben tiene un buen continente pero sobre todo tiene un buen contenido, que es el trabajo y el esfuerzo de todos ustedes.

Así que, mi confianza de que no tenemos ninguna batalla perdida, de que a pesar de que Europa no está muy decidida por la labor, nosotros vamos a continuar con una agricultura competitiva, intentando que todo el mundo salga beneficiado y que, en definitiva, Extremadura sea la consecuencia de que ese 9% de producto interior bruto cada día sea más cualitativo y cada día sea más cuantitativo.

Felicidades y muchas gracias a todos ustedes, ha sido un placer servirles y estar con ustedes en esta aventura. Gracias.